

Modisto, 'parvulista', Protágoras y *Las Nubes* de Aristófanes

RESUMEN:

La actual tendencia de crear sustantivos masculinos y femeninos para distinguir el sexo de su referente ha dado lugar a la aparición de términos como modisto y al intento de acuñación de otros como 'parvulista'. En este trabajo se realiza un estudio diacrónico del sufijo -ista, comenzando desde su original griego, para demostrar que la creación de un sufijo -isto, como masculino del anterior, es totalmente innecesaria y contraria a la etimología del propio sufijo. Finalmente se comentan dos textos griegos con los que se pretende demostrar que estas incoherencias que pretenden asimilar género léxico y gramatical no son únicamente contemporáneas, sino que ya existían en el s. V a.C.

PALABRAS CLAVE: Modisto, parvulista, género, femenino, masculino, -ista.

ABSTRACT:

The present trend towards the creation of masculine and feminine nouns to distinguish the sex of their referent has led to the occurrence of words like modisto and to the attempt of creating some others such as 'parvulista'. In this paper a diachronic research is made about the suffix -ista, starting with its Greek original to prove that the creation of the suffix -isto, as a masculine of the preceding, is totally unnecessary and against the etymology of the suffix itself. Finally, two Greek texts are discussed to show that these incoherences which try to assimilate

lexical and grammatical gender are not contemporary but they already existed in the 5th century b.C.

KEY WORDS: *Modisto, parvulista, gender, feminine, masculine, -ista.*

INTRODUCCIÓN:

Según parece, en ciertas esferas se ha pretendido acuñar el término '*parvulista*' para distinguir el sexo de las personas que desempeñan la profesión mediante el doblete *parvulista/ 'parvulista'*, de la misma manera que ha ocurrido con el desafortunado término *modisto* para distinguirlo de *modista*. Me pareció apropiado estudiar esta innovación a partir de la etimología del morfema en cuestión y esta ha sido la motivación de este trabajo¹.

Sigo en el estudio las teorías relativas al género gramatical de J. A. Martínez², del que cito literalmente dos afirmaciones³:

- Términos como *rector, médico, presidente, capataz* o *peón*, son solo masculinos *de facto*; basta con que una nueva realidad histórica y social lo demande, para que se especifiquen como femeninos los correspondientes *rectora, médica, presidenta, capataza* o *peona*.
- Son contados los casos de 'masculinización': *modisto, comadrón, azafato*, etc.

1 Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Estudio sobre la Lengua de los cómicos griegos fragmentarios del s. V a.C.* (ref. FFI2008-01720), en el seno de una beca *Severo Ochoa* concedida por el Gobierno del Principado de Asturias (FICYT BP07-033).

2 MARTÍNEZ, J. A., *Propuesta de Gramática Funcional*, Istmo, Madrid 1994.

3 MARTÍNEZ, J. A., *El lenguaje (políticamente) correcto*, Discurso Inaugural del curso 2006-2007 en la Universidad de Oviedo.

Para comprender la naturaleza del fenómeno considero adecuado realizar un estudio diacrónico del sufijo que se expone brevemente a continuación:

1- EL SUFIJO -ISTA EN LA ACTUALIDAD:

Según D. Pharies⁴, en castellano -ista es un sufijo culto que designa a personas que ejercen una profesión u oficio o a partidarios de doctrinas (religiosas, políticas, artísticas, etc.). Es un sufijo muy productivo en todas las lenguas románicas y en todas las demás que recibieron el influjo del latín, bajo diferentes formas⁵: -ista (español, portugués, italiano, polaco y checo), -ist (alemán, inglés, ruso, rumano), -iste (francés). Se mencionan, como curiosidad, en el mismo trabajo, los adjetivos relativos a clubes de fútbol, como *madridista* o *barcelonista*. En total, existen en castellano unas 480 palabras formadas con el sufijo -ista⁶. Se trata de un sufijo que da lugar a adjetivos de género común. Los primeros testimonios castellanos, que luego analizaremos, datan del siglo XII (cf. Pharies⁷).

2- HISTORIA DEL SUFIJO -ISTA:

Partiendo de la idea de que -ista es un morfema de género común, podemos suponer que también lo era en latín, del que procede, y en griego, de donde lo tomó este último.

4 PHARIES, D., *Diccionario Etimológico de los sufijos españoles*, Gredos, Madrid 2002, p. 358 s.

5 Cf. WOLF, H. J., 'It. Romanista, quattrocentista, Anwendungsbereiche eines gelehrten Suffixes im Italienischen, Spanischen und Französischer', *Romanische Forschungen* 84 (1972), pp. 314-367.

6 Cf. BOSQUE, I. - PÉREZ FERNÁNDEZ, M., *Diccionario inverso de la lengua española*, Gredos, Madrid 1987, pp. 224 ss.

7 *Ib.*

2.1. GRIEGO:

Según G. Redard y P. Chantraine⁸, El sufijo -ιστης se formó a partir de los verbos en -ίζω, a los que se les añadía el sufijo -της, una variante del más habitual -τηρ, corriente en la formación de *nomina agentis*, característica que aún se mantiene, en parte, en castellano. Se testimonian en griego alrededor de 400 derivados con este sufijo como βαλανίζω > βαλανιστής ‘recolectar bellotas’ > ‘recolector de bellotas’. A partir de ejemplos como el anterior, y posiblemente mediante un falso corte, aparece el sufijo -ιστης, que se utilizará con profusión. En κοινή⁹ los cristianos van a crear numerosas palabras por medio de este sufijo, que se traducirán a muchas lenguas. Si nos detenemos a analizarlo, observamos que se podría catalogar como una terminación típica de sustantivos masculinos de la primera declinación, subtipo que precisamente se recharacterizó con una -ς en el Nominativo y un Genitivo en -ου para distinguirlo de las demás palabras de la primera declinación que, en general, eran femeninas y cuyo referente podía ser animado y de sexo hembra o inanimado. De modo que el sufijo era fundamentalmente masculino, pudiendo funcionar como común para masculino y femenino cuando se precisase. La mayor parte de los compuestos creados con este sufijo eran *nomina agentis*, y puesto que la vida pública y las profesiones eran, en su mayor parte, masculinas, parece comprensible que se entendiese fundamentalmente como masculino.

2.2. LATÍN:

En latín existen en torno a 50 helenismos con este sufijo bajo dos formas: -istēs, -ae (poco frecuente) e -ista, -ae. Con la aparición

8 REDARD, G., *Les noms grecs en -της, -τις et principalement en -ιτης, -ιτις, étude philologique et linguistique*, Klincksieck, París 1949, p. 257 n. 58. CHANTRAINE, P., *La formation des noms en grec ancien*, Klincksieck, París 1979, pp. 316 ss.

9 Periodo en la historia de la lengua griega en el que los dialectos pierden importancia y se crea una lengua basada en el Ático, tras las conquistas de Alejandro y la unificación de Grecia.

del cristianismo, se traducen multitud de términos griegos, que a su vez son neologismos o adaptaciones creadas por los propios cristianos, como εὐαγγελιστής 'evangelista', βαπτιστής 'bautista', καθηξιστής 'catequista'. Estos términos, con el potente vehículo que supuso el cristianismo, se extendieron por todos los lugares que alcanzó la nueva religión y fueron la causa de que perviviese el sufijo hasta la actualidad. En latín todos los términos acabados en *-ista* son masculinos, excepto los pocos que no provienen del sufijo estudiado. Las gramáticas catalogan, precisamente, los nombres de profesiones, que fundamentalmente provenían del griego y eran masculinos (entre los que podemos englobar los formados por el morfema estudiado), como una excepción dentro de la primera declinación, que era femenina por excelencia.

2.3. ESPAÑOL:

En español, como ya se dijo antes, los primeros testimonios son del siglo XII y se corresponden con los helenismos cristianos que también mencionamos: *exorcista, bautista, salmista, evangelista, canonista, catequista*. Se documentan, a continuación, otros términos como *legista, alquimista, citarista, antagonista*, etc. Más adelante la productividad del sufijo se multiplica exponencialmente.

Como conclusión a este apartado cabe decir que el sufijo en cuestión funcionó como masculino desde su creación y que en algún caso pudo referirse al femenino, de modo que podría entenderse como perteneciente al género común, pero nunca como exclusivamente femenino. Hasta ahora no observamos rastro de algún sufijo como *-isto*, o de alguna etimología que se le ajuste.

4- ¿QUÉ PASA CON -ISTO?

Como ya comentamos antes, el sufijo *-ista* tiene una procedencia griega y en origen se utilizaba para crear, fundamentalmente,

nomina agentis. Lo mismo ocurre con el sufijo para profesiones castellano -ta, que tiene esta misma procedencia y que en latín dio lugar, junto con otros sufijos, a algunos nombres en -a de profesiones. Volviendo al sufijo -ista, no he encontrado en latín ningún intento de masculinización de este morfema registrado en los textos¹⁰. En griego existe la terminación -ιστος pero tiene una procedencia diferente¹¹.

Es evidente que no hay ninguna base etimológica para defender la existencia en castellano de un sufijo '-isto'.

El primer análisis que se hace de un término como *modisto* es que se trata de una masculinización del término *modista*. El problema está en identificar la terminación -ista con el género femenino cuando es, en todo caso, de género común. Si nos fijamos en el morfema con una perspectiva etimológica, observamos que el sufijo, al menos en griego y en latín, es mayoritariamente masculino, ya que los *nomina agentis* designan profesiones y éstas las desempeñan, en el contexto de las lenguas clásicas, fundamentalmente hombres.

La cuestión ahora es: ¿por qué se hace necesario 'masculinizar' un término como *modista*? (tomamos el término *modista/o* porque, salvo error u omisión por mi parte, es el único de este tipo admitido por la RAE¹² hasta ahora¹³).

10 Para ello me he servido, al igual que para las demás búsquedas de morfemas en latín de: BUSA, R., *Totius Latinitatis Lemmata quae ex Aeg. Forcellinii Patavina Editione 1940 a fronte, a tergo atque morphologice opera IBM automati ordinaverat*, Istituto Lombardo, Academia di Science e Lettere, Milán 1988.

11 Cf. CHANTRAINE, P., *op. cit.*, pp. 299-309.

12 VVAA, *Diccionario panhispánico de dudas*, Real Academia Española, Santillana, Madrid 2005, s.v.

13 Me ha sido imposible acceder al trabajo FAITELSON-WEISER, S. - BROUARD, H., '-isto/a: La generalisation d'une incorrection?', *Langues et Linguistiques* 8 (1982), pp. 185-202, en el que se recogen 52 palabras acabadas en -isto, aunque deben pertenecer todas al español de América.

Existen numerosos términos en -ista en español y, hoy en día, todos ellos se utilizan con género común como, por ejemplo, *tenista* o *anestesista*. El problema surge cuando aparecen profesiones como *modista* o *parvulista*, desempeñadas tradicionalmente por mujeres. A mi juicio, en estas palabras y por una pérdida del sentido etimológico, el final en -a se pasó a entender como femenino, se 'infectó' como femenino, que es lo que ocurrió en indoeuropeo en el origen de la distinción del género femenino. De modo que palabras como *parvulista* y *modista*, por su terminación en -a, pasaron a entenderse como exclusivamente femeninas y al llegar a este punto, puesto que el género gramatical femenino es el marcado y por tanto exclusivo, aparece una tendencia a crear un masculino. Si fuese a la inversa, es decir, que una palabra se pasase a entender como masculina, no habría tal necesidad, porque el masculino es el término no marcado de la oposición y, en sus usos neutros, podría aplicarse tanto a masculinos como a femeninos.

Una diferencia importante entre *modisto* y '*parvulista*' es que el término *modista* es más antiguo y se ha infectado como femenino por ser un oficio desempeñado durante muchas generaciones exclusivamente por mujeres. En el *DRAE* de 1869¹⁴ aparece el término por primera vez con el sentido actual: '*Modista*. c.: Antiguamente el que adoptaba, seguía o inventaba las modas // Hoy es la mujer que corta y hace los vestidos y adornos elegantes de las señoras, y la que tiene tienda de modas'; en el de 1914 se define como 'persona que tiene por oficio hacer trajes y otras prendas de vestir para señoras', con lo que podemos interpretar que se utiliza realmente como un término de género común. En el *DRAE* de 1950 aparece como neologismo, por primera vez, el término *modisto*, pero en ningún momento deja de entenderse el término *modista* como de género común. Por su parte el término *parvulista* no entra en el *DRAE* hasta 1985 ('maestro o maestra de

14 Me he servido para esta tarea de la página web <http://www.rae.es>.

párvulos') ya que, es de creación reciente y, por eso, no ha tenido tiempo aún para infectarse como femenino, además, aunque es una profesión mayoritariamente desempeñada por mujeres, en un grado semejante al del término *modista*, como vimos más arriba, no lo es en exclusiva.

No es éste el lugar de tratar los motivos sociales o culturales que fomentan estos cambios, pero creo que, en parte, procesos como el que nos ocupa se pueden comparar con la tendencia actual de crear feminizaciones innecesarias en muchos ámbitos del léxico. Sin abandonar el ámbito semántico de las relaciones laborales, la creación de femeninos del tipo *jueza*, *médica*, etc., se explica por la introducción de la mujer en el ámbito profesional, del que estaba tradicionalmente apartada. Si aplicamos este razonamiento a nuestro tema, se puede concluir que la introducción del hombre en determinados ámbitos profesionales, de los que estaba tradicionalmente apartado, pudo haber forzado a que el morfema *-ista*, en estos casos concretos, se infectase de valor femenino y que se recharacterizasen estas palabras como masculinas, haciéndolas terminar en *-o*, cuando etimológicamente el morfema era *per se* masculino.

No considero que sea necesaria una recharacterización de este tipo porque existen numerosos términos que acaban en *-ista* para los que la concordancia supone una herramienta suficiente para distinguir su género y, además, porque, en origen, el morfema era masculino adaptándose, cuando fue preciso, al género común.

A continuación me voy a centrar en la exposición de algunos fragmentos de textos griegos que ilustran muy bien el tema que nos ocupa.

El primero es un fragmento de Protágoras de Abdera (*ca.* 485-411 a.C.), sofista que pasa por ser el primero que teorizó sobre el género gramatical y que adaptó un término como γένος 'linaje', 'clase' en el sentido del género actual.

Luego, puesto que el proyecto para mi tesis doctoral es un léxico de los cómicos áticos fragmentarios del siglo V, presento un texto de *Las Nubes* (423 a.C.) de Aristófanes, en el que se burla de los excesos de sofistas como Protágoras (englobando entre ellos a Sócrates, que no lo era) al tratar ciertas cuestiones relativas al género, y en el que se produce alguna situación cómica que puede compararse fácilmente con el fenómeno que hemos comentado en estas páginas.

5- EL GÉNERO EN PROTÁGORAS:

Test. 28¹⁵ Arist. *Soph. el.* 14. 173b 17 (σολοικισμός) ἔστι δὲ τοῦτο καὶ ποιεῖν καὶ μὴ ποιῶντα φαίνεσθαι καὶ ποιῶντα μὴ δοκεῖν, καθάπερ ὁ Πρωταγόρας ἔλεγεν, εἰ ὁ μῆνις καὶ ὁ πῆληξ ἄρρεν ἔστιν· ὁ μὲν γὰρ λέγων 'οὐλομένην' σολοικίζει μὲν κατ' ἐκεῖνον, οὐ φαίνεται δὲ τοῖς ἄλλοις, ὁ δὲ 'οὐλόμενον' φαίνεται μὲν, ἀλλ' οὐ σολοικίζει.

'(el solecismo) es posible tanto cometerlo, como, no cometiéndolo, parecer que se comete y, cometiéndolo, no parecer que se comete, como decía Protágoras, si el 'ira' y el 'celada' son masculinos. Pues quien dice 'funesta' comete un solecismo, según aquel, aunque no se lo parece a los demás, mientras que quien dice 'funesto' parece cometer un solecismo sin cometerlo'.¹⁶

El texto es muy interesante porque plantea un problema semejante al que tratamos en este trabajo. En este fragmento, Protágoras se ocupa de los términos cuyo género es femenino pero no pertenecen a la primera declinación, es decir, que no terminan en -a. Por ejemplo μῆνις 'cólera', que es femenino (lo sabemos porque concuerda con un adjetivo femenino, οὐλομένη 'funesta',

15 KRANZ, W. (ed.), *Die Fragmente der Vorsokratiker II*, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlín 1961.

16 Utiliza para ejemplificar los primeros versos de la *Iliada*: 'La cólera canta, Musa, del Pelida Aquiles/ funesta...'

además de contener una terminación propia de femeninos), puesto que no termina en -a, debería ser masculino según Protágoras y por eso propone que concuerde con οὐλόμενον, es decir en masculino, en contra de la lengua griega tal como la sienten los hablantes. Es lo mismo que ocurre con *modista*, que por acabar en -a, se entiende como femenino, a pesar de que históricamente es de género masculino y actualmente, al menos, de género común. Parece que para Protágoras la terminación en -a ya estaba hasta tal punto 'infectada' de valor femenino, que pretende que todos los términos femeninos pertenezcan a la primera declinación (en -a), y que solo éstos sean femeninos, además.

6- LAS NUBES DE ARISTÓFANES:

En las líneas siguientes el protagonista de la comedia es instruido por Sócrates sobre las 'ideas sofistas' en torno al género gramatical. Más adelante vuelve sobre algunas palabras de este fragmento cuando pretende transmitir los conocimientos aprendidos a su hijo y éste se burla de él.

Ar. *Nub.*¹⁷:

Σω. ἀλλ' ἕτερα δεῖ σε πρότερα τούτου μανθάνειν,
τῶν τετραπόδων ἅττ' ἐστὶν ὀρθῶς ἄρρενα.

Στ. ἀλλ' οἶδ' ἔγωγε τᾶρρεν', εἰ μὴ μαίνομαι· 660
κρίος, τράγος, ταῦρος, κύων, ἀλεκτροῦν.

Σω. ὀρᾶς ἃ πάσχεις; τήν τε θήλειαν καλεῖς
ἀλεκτρούνα κατὰ ταῦτό καὶ τὸν ἄρρενα.

Στ. πῶς δὴ, φέρε; Σω. ὅπῳ; ἀλεκτροῦν καλεκτροῦν.

Στ. νῆ τὸν Ποσειδῶ. νῦν δὲ πῶς με χρὴ καλεῖν; 665

17 DOVER, K. J., *Aristophanes. Clouds*, Clarendon Press, Oxford 1968.

- Σω. ἀλεκτρούαιναν, τὸν δ' ἕτερον ἀλέκτορα.
 Στ. ἀλεκτρούαιναν; εὖ γε νῆ τὸν Ἀέρα·
 ὥστ' ἀντὶ τούτου τοῦ διδάγματος μόνου
 διαλφιώσω σου κύκλω τὴν κάρδοπον.
- Σω. ἰδοὺ μάλ' αὐθις, τοῦθ' ἕτερον. τὴν κάρδοπον 670
 ἄρρενα καλεῖς θήλειαν οὔσαν. Στ. τῷ τρόπῳ;
 ἄρρενα καλῶ ἴγῳ κάρδοπον; Σω. μάλιστά γε,
 ὥσπερ γε καὶ Κλεώνυμον. Στ. πῶς δῆ; φράσον.
- Σω. ταῦτὸν δύναταί σοι κάρδοπος Κλεωνύμῳ. 675
 Στ. ἀλλ' ὦ ἴγάθ', οὐδ' ἦν κάρδοπος Κλεωνύμῳ,
 ἀλλ' ἐν θυεῖα στρογγύλη γ' ἀνεμάττετο.
 ἀτὰρ τὸ λοιπὸν πῶς με χρὴ καλεῖν; Σω. ὅπως;
 τὴν καρδόπην, ὥσπερ καλεῖς τὴν Σωστράτην.
 Στ. τὴν καρδόπην θήλειαν; Σω. ὀρθῶς γὰρ λέγεις.
 Στ. ἐκεῖνο δ' ἦν ἄν, καρδόπη, Κλεωνύμη. 680
 Σω. ἔτι δέ γε περὶ τῶν ὀνομάτων μαθεῖν σε δεῖ,
 ἅττ' ἄρρεν' ἐστίν, ἅττα δ' αὐτῶν θήλεα.
 Στ. ἀλλ' οἶδ' ἔγωγ' ἅ θήλε' ἐστίν. Σω. εἰπέ δῆ.
 Στ. Λύσιλλα, Φίλινα, Κλειταγόρα, Δημητρία.
 Σω. ἄρρενα δὲ ποῖα τῶν ὀνομάτων; Στ. μυρία. 685
 Φιλόξενος, Μελησίας, Ἀμεινίας.
 Σω. ἀλλ' ὦ πόνηρε, ταῦτά γ' ἔστ' οὐκ ἄρρενα.
 Στ. οὐκ ἄρρεν' ὑμῖν ἐστίν; Σω. οὐδαμῶς γ', ἐπεὶ
 πῶς γ' ἄν καλέσειας ἐντυχῶν Ἀμεινία;
 Στ. ὅπως ἄν; ὠδί, δεῦρο δεῦρ', Ἀμεινία. 690

Σω. ὀρᾶς; γυναῖκα τὴν Ἀμεινίαν καλεῖς.

Στ. οὐκουν δικαίως, ἥτις οὐ στρατεύεται;

ἀτὰρ τί ταῦθ' ἅ πάντες ἴσμεν μανθάνω;

'*Sócrates*- Pero es necesario que aprendas otras cosas antes que esto, por ejemplo, qué cuadrúpedos son propiamente de género masculino. *Estrepsíades*- Pero yo ya me sé los masculinos, que no estoy loco: [660] carnero, cabrón, toro, perro, gallo.¹⁸ S.- ¿Ves lo que haces? Llamas al femenino gallo igual que al masculino. E.- ¿Cómo es eso? S.- ¿Cómo? 'Gallo' y 'gallo'. E.- Por Poseidón. ¿Y cómo los tengo que llamar? [665] S.- 'Galla', y al otro 'gallo'. E.- ¿'Galla'? Muy bien, por el Aire¹⁹, sólo por esta enseñanza llenaré de harina tu mortero hasta el borde²⁰. S.- ¡Mira!, otra vez mal. Llamas [670] masculino al mortero cuando es femenino. E.- ¿Cómo pongo yo el mortero en femenino? S.- Pues como pones Cleónimo²¹. E.- ¿Cómo? Explícate. S.- Para ti vale lo mismo mortero que Cleónimo. E.- Pero, amigo mío, Cleónimo no tiene mortero, [675] amasa en una artesa redonda. Bueno, ¿cómo tengo que decirlo de ahora en adelante? S.-¿Cómo? 'La mortera', como dices 'Sóstrata'. E.- ¿'La mortera', femenino? S.- Exactamente. E.- Entonces será: mortera, Cleónima.[680] S.- Todavía tienes que aprender sobre los nombres propios, cuáles son masculinos y cuáles femeninos. E.- Pero si ya sé los que son femeninos. S.- A ver, dí. E.- Lisila, Filina, Clitágora, Demetria. S.-¿Y qué nombres son

18 ἀλεκτρούων, 'gallo/ gallina' es en griego de género común. Sería semejante al caso del castellano 'ratón', que también es de género común. Intentamos seguir el juego en la traducción.

19 Jura por el Aire, deificándolo como, según la parodia, hacían los sofistas.

20 κάροδοπος, 'mortero', es de género femenino, morfológica y semánticamente inmotivado

21 Se trae a colación a un personaje conocido por ser afeminado y con ello se consigue un chiste, lo mismo ocurre luego con Aminias.

masculinos? E.- A montones. [685] Filoxeno, Melesias, Aminias. S.- Pero imbécil, estos no son masculinos. E.- ¿No son masculinos para vosotros? S.- De ninguna manera, porque... ¿cómo llamarías a Aminias si te lo encuentras? E.- ¿Cómo iba a llamarlo? Así: 'aquí, aquí, Aminia'²² [690]. S.- ¿Ves? Llamas mujer a Aminias. E.- ¿Y no tengo razón, 'la' que no hizo la mili? ¿Pero por qué aprendo lo que ya saben todos?

Creo que son numerosas las coincidencias de este pasaje con el tema que planteamos porque los sofistas, a ojos de Aristófanes, quieren hacer coincidir la forma de las palabras con su género gramatical. Aparecen aquí varios ejemplos (*el gallo*, *el mortero* y los nombres propios) de intentos de alteración del género gramatical, que se pueden ver con mayor claridad contrastando el texto griego. Con el término *κάδοπος* 'mortero' podemos observar cómo, por englobarse dentro de la declinación temática parece a simple vista masculino aunque es femenino y por eso Sócrates pretende cambiarlo de flexión (*καδόπη*) para introducirlo en la primera declinación, mayoritariamente compuesta por términos de género femenino, es lo mismo que ocurre con la terminación o/a de los típicos dobletes castellanos como *médico/a*. Es muy semejante este caso a lo que ocurre con la terminación -a en palabras como *modista* o *parvulista*. La cuestión es que en estos términos castellanos hay una explicación sociocultural que motiva el fenómeno: la introducción del hombre en ámbitos tradicionalmente ocupados por mujeres, mientras que Aristófanes pretende hacer una burla cómica y, por tanto, exagerada, de los estudios sobre el género gramatical de los sofistas, cuando sus teorías los llevan a querer alterar el uso común de la lengua tal como la usan los hablantes.

7- CONCLUSIÓN:

He intentado demostrar a lo largo de estas páginas que no considero necesario crear palabras como *modista* o '*parvulista*'

22 El vocativo de los masculinos de la 1ª declinación es exactamente igual que el nominativo, y el vocativo, de los femeninos).

para diferenciarlas de sus correspondientes femeninas puesto que *modista* o *parvulista* son palabras de género común. Por otra parte, he apuntado las causas gramaticales y socioculturales que, a mi juicio, motivan el fenómeno. Considero que, como en muchos otros casos, la concordancia es un instrumento suficiente para distinguir los géneros gramaticales.

Por otra parte, un problema como éste no parece tener una importancia demasiado grande, porque observamos que se han mantenido este tipo de nombres comunes a lo largo de muchos siglos y que ha habido siempre intentos de regularización, que pocas veces han tenido éxito, quizá, en castellano, de momento únicamente en el término *modisto*.

VÍCTOR JOSÉ ÁLVAREZ SUÁREZ
UNIVERSIDAD DE OVIEDO